

# Homenaje al Dr. Raúl Bolio Vales

Dr. Alfredo Canto Solis\*

\* *Sociedad de Gastroenterología del Estado de Yucatán.*

## Su vida y su obra

**D**on Gregorio Marañón escribió: "Ser médico es hacer de la ambición, nobleza; del interés, generosidad; del tiempo, destiempo, y de la ciencia, servicio al hombre, que es el hijo de Dios".

Tengo el honor de referirme a continuación a la vida y obra de un médico yucateco que encontró en el ejercicio de la medicina la inspiración para servir y logró proyectar a través de su larga vida profesional una imagen de generosidad, confianza y profesionalismo.

El Dr. Raúl Bolio Vales nació en esta ciudad el 12 de julio de 1918. Cursó todos sus estudios en escuelas locales, incluyendo los profesionales que realizó en la Universidad de Yucatán. Obtuvo su título de Médico Cirujano en septiembre de 1944 con la tesis: "Estudio sobre la insuficiencia ovaria". Efectuó estudios de postgrado en cirugía en el Hospital General de México, Hospital Juárez y Hospital Español, todos ellos en nuestra ciudad capital, de 1950-1952. En fecha posterior se trasladó a La Habana, Cuba, en donde asistió como visitante extranjero a la Clínica Covadonga y al Hospital Calixto García. En 1964 fue médico visitante en la Clínica Oschner de Nueva Orleans, Estados Unidos de América.

Desde su graduación se desempeñó como médico del Hospital de Henequeneros de Yucatán "20 de Noviembre", y ocupó la jefatura del servicio de cirugía de mujeres. Trabajó dos años en el Instituto Mexicano del Seguro Social, pero, al exigir esa institución tiempo exclusivo, optó por quedarse en el Hospital de los Henequeneros. Fue miembro de la Academia Mexicana de Cirugía en 1968. Varias veces delegado regional de la Asamblea Nacional de Cirujanos, en donde se desempeñó como profesor del curso de Hígado y Biliares. Publicó numerosos trabajos en la revista clínica del Hospital "20 de Noviembre" de esta capital, entre los que destacan: *Tratado sobre la Úlcera Péptica, Cirugía de Colon, Cirrosis Hepática, Diverticulosis y Diverticulitis del Colon, Amibiasis Hepática y Mal Uso y Abuso de la Cirugía Gastrointestinal*. Adquirió en su trabajo diario una

gran experiencia en el diagnóstico y tratamiento de la ascariasis en las vías biliares y llegó a reportar 120 casos diagnosticados y tratados por él en el Hospital de Henequeneros. Es miembro de diversas sociedades médicas locales, siendo socio fundador de las Sociedades Yucatecas de Ginecología y Obstetricia, Gastroenterología y Colegio de Médicos. Perteneció a la Asociación Nacional de Gastroenterología y al Consejo de dicha especialidad. En 1977 fue Director del puesto de socorros de la Benemérita Cruz Roja. Al desaparecer el Hospital "20 de Noviembre" en 1972, se trasladó como cirujano al Centro de Salud, de donde se jubiló en 1988. En el ámbito privado, se desempeña dando servicio a la Aseguradora Mexicana, y al desaparecer ésta funda su propia clínica, el Sanatorio Mexicano, lugar en donde labora en la actualidad, porque a sus 77 años de edad el Dr. Raúl Bolio Vales acude diariamente a su consultorio en horarios matutino y vespertino.

En el aspecto familiar, estuvo casado hasta su fallecimiento en abril de este año con la señora Fausta Peón de Bolio. Procreó tres hijos, uno de los cuales es médico cirujano. Cuando hablamos de su familia y de su esposa, en los ojos del Dr. Bolio se reflejaron la tristeza y la melancolía, producto del hombre que sabe medir el valor de una esposa y que guarda en su corazón ese sentimiento que hace noble al hombre y que se llama "amor".

Quiero hacer propicia la ocasión para rendir un póstumo homenaje a esa gran dama que fue doña Fausta, quien supo ser siempre comprensiva esposa, abnegada madre y fiel amiga; que trabajó incansablemente al frente de patronatos y asociaciones civiles que pugnaron por llevar a los necesitados auxilio médico y confort espiritual.

Como maestro, Raúl Bolio Vales desempeñó la cátedra de Clínica Quirúrgica en la Escuela de Medicina en los años de 1955-1960, pero su labor docente fue incansable en el campo clínico, junto al lecho del paciente. Día con día, en sus visitas cotidianas a los enfermos de su pabellón, el Dr. Bolio Vales hacía de la rutina un ejercicio de docencia médica; con amabilidad, conocimientos, paciencia y energía, enseñaba, dirigía, orientaba y conducía a los jóvenes inter-

nos por los caminos y vericuetos del diagnóstico clínico. Como verdadero maestro, jamás dejó que el egoísmo transformara su juicio; todo lo contrario, estaba siempre dispuesto a compartir los nuevos conocimientos, a compaginar la crudeza de una realidad clínica con las divagaciones teóricas de los textos clásicos, pero más aún, con un criterio amplio, sabía adaptarse a los cambios novedosos que acogía con facilidad, y con la experiencia adquirida, eliminaba conceptos obsoletos. El maestro Bolio Vales sabía escuchar a los jóvenes con atención y cortesía, abierto al diálogo y a la discusión clínica. De este intercambio, surgía la verdad científica, y con ello el beneficio para el paciente.

Hasta la fecha, el Dr. Bolio Vales es constante asistente a cursos, conferencias, reuniones o congresos médicos. Su mente ágil y dinámica le permite asimilar los cambios tan asombrosos de la medicina moderna y ponerlos en práctica. Para él, aprender es invertir en el futuro, y el futuro es la esperanza que sostiene al médico.

Al contemplar el camino, un largo camino recorrido por el Dr. Bolio en sus facetas de médico, maestro y padre de familia, vemos que se desempeñaba con devoción, entrega total y dedicación. Sin embargo, hay que hacer notar que ha sido admirable su pasión por servir al hombre del campo, al campesino de la zona henequenera, la más marginada del estado. Es en este humilde trabajador en quien el Dr. Bolio se vuelca con verdadero fanatismo de servicio. Lo atiende y lo cuida con interés y afecto. Desde los servicios de cirugía del hospital de henequeneros, lucha con desmedido afán para devolverles la salud. Esta fue casi siempre una pelea desigual. A las carencias y pobreza usuales, el Dr. Raúl Bolio respondía con imaginación, preparación, improvisación e ingenio. En todo momento supo encontrar vías alternas de solución, y sacar adelante a sus paupérrimos pacientes. El optimismo fue su estrategia de ataque, y el

convencimiento la vía de penetración. Nunca dejó solo al campesino que acudía a él por ayuda médica. Le inyectaba esperanza y con fantástica habilidad le solucionaba su problema de salud. Cuando tuvo la oportunidad de ir a una institución mejor dotada, donde su desempeño profesional hubiera sido más fácil, la dejó pasar porque no deseaba abandonar su hospital ni a sus pacientes. Con tesonero esfuerzo, perseveró hasta que el nosocomio sucumbió a los cambios políticos y fue transformado en un hospital del Instituto Mexicano del Seguro Social. Así, el Dr. Bolio Vales pasa al Centro de Salud, hace su piso de cirugía y continúa al servicio de los que menos tienen y tanto necesitan hasta su jubilación.

El Dr. Raúl Bolio Vales es un hombre extremadamente modesto, no de esa modestia que sólo sirve de máscara a la soberbia o de careta a la incapacidad; todo lo contrario, su modestia es producto del conocimiento interno de su propio valor y de la satisfacción personal que produce el deber cumplido. No necesita ni busca el aplauso o el reconocimiento. El sabe que hizo lo que pudo, como le fue posible y en el momento preciso. Ha visto pasar la vida no como espectador, sino como actor dinámico, y al actuar con energía, modificó con su ejemplo el guión del destino y llevó a los demás a fijarse nuevas metas y mejores propósitos.

El Dr. Raúl Bolio Vales, su vida y su obra no han de quedar en el recuerdo anecdótico de unos pocos; desde ahora son parte de la historia de la medicina mexicana y yucateca.

Que los jóvenes médicos sepan que aún son vigentes los viejos postulados de aquel antiguo juramento hipocrático. "En cuanta casa entrare, entraré con el afán de hacer el bien".

Quién así actúa, merece respeto y es honrado entre los hombres: Maestro Bolio Vales; don Raúl: larga vida, dicha y gloria a quien ha vivido para servir porque hemos de darle honor a quien honor merece.